



50+1

Discurso inaugural Curso 2015-16. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra

---

La Arquitectura es, sobre todo, una cuestión de RELACIÓN,  
y la enseñanza de la Arquitectura también.

La RELACIÓN necesita confianza y la confianza que permite aprender aparece más allá de la mera satisfacción de la necesidad de aprobar, una vez superada la norma y resituado el deseo. Por ello, los grandes profesores son aquellos que establecen un vínculo con el alumno a través de un magisterio puesto en RELACIÓN con las necesidades, implícitas y explícitas, del estudiante y que, también, saben generar un marco de confianza que hace emerger sus mejores deseos personales y permiten convertir en criterio particular cualquier norma genérica.

Así, los buenos estudiantes son aquellos que entienden que la Escuela no es un supermercado donde se compran créditos en forma de asignaturas y, cuando se llena la cesta, se expende un título. La Escuela es un lugar de encuentro donde se transmiten palabras y gestos, experiencias y criterios, conocimientos y técnicas; donde se produce el diálogo con profesores y compañeros y con él se crea un mundo compartido en RELACIÓN.

Por eso he querido que, en este acto y como parecería lógico cualquier año, el protagonismo no recaiga en alguno de los arquitectos de prestigio que habitualmente nos honran con su presencia en aulas y talleres, sino que los protagonistas seáis vosotros: **los profesionales de administración y servicios, los profesores y los alumnos de esta Escuela**. Los que estáis aquí y los que, alejados ya de las aulas, se sienten como alumni parte de la Escuela como generosamente nos demostraron el pasado abril y con los que la Escuela quiere mejorar y ampliar la RELACIÓN.

Una RELACIÓN que debe empezar por una mayor participación en la vida de la Escuela de sus alumnos actuales: aprender a gestionar y a colaborar en la gestión. A asumir responsabilidades y servicios que nos enriquecen a todos, profesores y alumnos. Repartir o asumir tareas no es la mera expresión de un nuevo panorama de funciones, sino la manifestación de una voluntad de establecer relaciones de mutua dependencia, donde todos dependemos de todos, donde los alumnos se hacen protagonistas de la vida de la Escuela y no con simples acciones marginales o alternativas, sino como parte de un esquema compartido de actividades culturales y formativas.

Una RELACIÓN que, para ser plenamente enriquecedora, debe basarse en la lealtad entre las personas. Una virtud humana que se basa en la aceptación de uno mismo, que no excluye la crítica ni la opinión diversa, sino que excluye la murmuración y la resistencia pasiva. Que no hace del orgullo una trinchera del agravio, sino que busca entender las razones de los otros. Tantas veces, la obsesión por lo objetual fuerza a mirar la Arquitectura desde uno mismo y se pierde la riqueza inmensa de una actitud relacional que ha aprendido a mirar el mundo, y también la Arquitectura, con los ojos de los otros.



Una RELACIÓN que debe ser puente con el mundo de la arquitectura real, no con la burbuja mediática que protege a las escuelas de la vida, como si la vida nos resultara algo ajeno. Aspirar a la excelencia significa entender las aspiraciones de la arquitectura de siempre y los retos de la arquitectura de hoy, sabiendo que el arte no cambia en sus elementos constituyentes pero la profesión cambia siempre que cambia el cliente. Y el cliente exterior, y también el cliente interior, han cambiado y demandan de todos nosotros una respuesta plural que abra campos de superación a nuestros alumnos y que sólo puede atenderse con la necesaria diversificación curricular: Con la excelencia en la diversificación curricular.

Y este reto demanda hoy poner en RELACIÓN todas las capacidades estructurales y formativas de la Escuela en el entorno de una Universidad abierta a enfrentarse a los problemas del mundo actual y que en su ideario asume que "el trabajo es manifestación de la dignidad de la persona, factor de desarrollo de la personalidad, vínculo de unión entre los seres humanos y motor de progreso. Que la solidaridad es parte fundamental del espíritu universitario por lo que se anima a los miembros de la comunidad académica a participar en iniciativas concretas de servicio a los más necesitados".

Si se pide a quienes desempeñan tareas de gobierno que las realicen siguiendo los principios de colegialidad y participación, una docencia en RELACIÓN exige tratarse de igual a igual, sabiendo que no hay asignaturas, ni profesores, ni materias más trascendentes que otras, sino que todas y todos contribuimos a una mejor enseñanza de la Arquitectura... Y que el efecto multiplicador de nuestro esfuerzo académico se dispara cuando entramos en resonancia, en RELACIÓN: creatividad y técnica, historia y novedad, profesor y alumno.

La RELACIÓN requiere entender que la educación no es un problema simple de transmisión de conocimiento sino de formación de personas que aspiran a serlo a través de la arquitectura; donde los profesores respeten a los alumnos en su diversidad y los alumnos respeten a los profesores en su complejidad; donde se asuma que cada profesor necesita de su espacio y cada alumno de su tiempo pero que, por encima de unos y de otros, está la misión que a todos nos une: Formar arquitectos en RELACIÓN con su espacio y con su tiempo.

Esta cuestión se superpone a otra específica del mundo académico, y de la universidad en general, que obliga a tomar partido en el debate sobre si la docencia de la arquitectura debe establecerse a partir de la "vanguardia" o de la "retaguardia" de la disciplina como arte o como técnica, como actividad creativa o como forma de conocimiento. La docencia en RELACIÓN debe ser entendida como el mundo específico del diálogo entre profesor y alumno, donde no tiene sentido reproducir las situaciones del mundo exterior puesto que con ello se daña el proceso educativo y no se vivifica la profesión. La universidad es el lugar donde habita una "retaguardia", en tanto depositaria de valores disciplinares que, una vez "re-conocidos" por el alumno, deben verse sometidos a un debate y discusión en "vanguardia". Es por ello que propongo que nuestra Escuela, siguiendo su propia tradición, llegue a situarse en "la Vanguardia de la Retaguardia".

En ningún caso se propone aquí una renuncia al realismo, sino que el objetivo es la enseñanza de una disciplina en RELACIÓN (no debe olvidarse que disciplina y discípulo comparten la misma raíz latina y que la idea de disciplina no puede confundirse con la de profesión). Una enseñanza disciplinar al tiempo anacrónica y vanguardista, donde la carga de realidad provenga de la lógica interna de su planteamiento, del soporte conceptual e instrumental que se exija a los alumnos y de la adecuación entre programa e intenciones hasta lograr en todos ellos una verdadera "inquietud didáctica".



La RELACIÓN demanda ser profesionales tanto a profesores como a alumnos. La exigencia en el cumplimiento de los compromisos mutuos no debe ser menor por tratarse de un arte, porque la excelencia depende del trabajo sobre uno mismo, y de los unos con los otros. Que los alumnos sean vistos como clientes no es malo, si los profesores son vistos como maestros: Si la mirada atenta de unos se compensa con la escucha respetuosa de los otros.

No hagamos de la docencia un trampolín personal, ni tampoco escatimemos el conocimiento. El profesor no es lo importante, lo importante es la RELACIÓN con los alumnos: su fracaso es nuestro fracaso y su éxito, el nuestro. Que nadie se aproveche de su generosidad ni de su afán por aprender, exigiéndoles más allá de lo razonable o poniéndolos al servicio de intereses profesionales. El verdadero nivel de nuestra docencia lo dará siempre nuestra capacidad de influir en los más desvalidos o en aquellos que, sin nuestra dedicación, hubieran estado por debajo de sus posibilidades. No se trata de arrastrar por admiración sino de motivar por convicción, asumiendo que cada persona tiene sus tiempos y sus esperas, sus recorridos y sus crisis.

La RELACIÓN impide entender lo que es de todos como patrimonio de unos pocos y pensar que la eficacia de uno sustituye a la indiferencia de todos. La RELACIÓN se abre a la interpelación del otro, no a la defensa frente al otro. La RELACIÓN requiere compartir espacios, no repartir espacios. La RELACIÓN pide compartir conocimientos, no es repartir conocimientos. La RELACIÓN invita a compartir un ideario, no a repartir un ideario.

La RELACIÓN reclama apoyarse unos en otros y apoyar unos a otros para crecer juntos, sabiendo que la mejor muestra de lealtad es la mutua exigencia y el recuerdo emocionado a la entrega de los maestros que nos han acompañado durante los primeros cincuenta años de andadura porque, como dijo Newton tomando palabras de Diego de Estella, "si he llegado a ver más lejos, ha sido porque siempre he caminado a hombros de gigantes".

Toda RELACIÓN, en el mundo de hoy, tiene que tener una mirada larga y una dimensión internacional que apunte los logros conseguidos con la llegada de profesores invitados pero que haga, al mismo tiempo, de nuestros profesores invitados en otras escuelas, y de nuestros alumnos, ciudadanos del mundo. Que la Escuela sea un espacio de llegada y de partida. También de oferta diferenciada y de acogida para quienes nos han elegido y que, por ser distintos de un esquema ideal prefijado, no estén siendo permanentemente señalados: Gestionar la diversidad y potenciar lo singular de cada alumno muestra la categoría docente de una institución y de su profesorado.

La RELACIÓN es exigente porque busca extraer lo mejor de cada uno y potenciar al otro frente a la indiferencia y la comodidad disfrazadas de falso respeto. Esa exigencia nos debe obligar a salir de la mediocridad, a renovar nuestras propuestas docentes y nuestros programas académicos, a demostrar en nuestras guías docentes que somos una Escuela tan creativa que no sucumbe a la mezquindad de la repetición. Por eso, al exitoso año 50 debe sucederle un 50+1 diferente y lleno de nuevos retos.

Contamos para ello con un legado magnífico y un entorno único. El legado de nuestros mayores que nos ayuda cada día a ser académicamente ambiciosos y humanamente serviciales: La presencia de los Araujo, Lahuerta y Lahuerta, Muñoz, Lizarraga, Basterra, Urmeneta, Sierra, Fernández, Martín Barón, Arizmendi, Borobio, Cabrero, Nagore, Íñiguez, Moya, Inza, Echaide, Gil Nebot, Martínez Caro, García Valcarce, Sobrini o Carvajal debe actualizarse y trasladarse en el tiempo con el recuerdo agradecido por su generosa entrega.



Universidad  
de Navarra

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Y el entorno de un edificio que es expresión arquitectónica de belleza espacial y estructural, de apertura y colaboración, de transparencia y luminosidad, donde la biblioteca y el laboratorio soportan los talleres, donde la investigación se eleva sobre las aulas, y donde los espacios se apoyan y encabalgan unos en otros, siendo referencia unos de otros, para crear un ambiente que sea el reflejo de una convivencia humana y académica en RELACIÓN.

Ese es nuestro orgullo, nuestra seña de identidad y nuestra tarea. Una tarea que nos debe implicar a todos: profesores y personal, antiguos y nuevos alumnos; y que es el símbolo de nuestro reto y nuestra misión: **Construir una Escuela de Arquitectura en RELACIÓN.**

Cuento con ello y cuento con todos: Muchas gracias y feliz curso.

Pamplona, 11 de septiembre de 2015